

MELOAVENTURA

LA PRIMERA AVENTURA DE BELÉN, THOMAS Y CAMELO



El mar más pequeño

Un cuento de curiosidad, viento y amistad

CUENTO 001

El mar más pequeño



El barquito dio una vuelta. Luego otra. La isla estaba ahí, cerquita, pero el barquito parecía haber olvidado cómo llegar.

Thomas — Creo que está buscando dónde estacionarse.



Belén soltó una risita. Los dos miraban una hoja que flotaba en un charco. Había llovido, y entre la hierba quedaba un poquito de agua, tan clara que se veían las piedritas del fondo.



Belén — Mira, Thomas. Si esa hoja es un barco...
aquellas piedras pueden ser una isla.



Junto a ellos, Caramelo levantó la cabeza. Era un cocker dorado, de orejas suaves y pañuelo azul. Se acercó al borde seco y olfateó la hoja. Su nariz casi tocó el agua.



Thomas — Y tú puedes venir con nosotros, Caramelo. Pero el barco es muy pequeño para tus patas. Caramelo se sentó. Desde allí también se veía muy bien aquel mar diminuto.



Belén — ¿Llevamos el barco hasta la isla?

Thomas — Sí. Desde aquí, sin pisar el agua.



La isla eran tres piedras juntas, al otro lado del charco. La hoja tenía la punta levantada y unos caminos finitos dibujados por dentro. Belén escogió uno con la mirada.



Belén — Por este camino iría yo.

Thomas — Yo me quedaría en la punta, mirando el mar.



Un barco que da vueltas

Caramelo movió la cola sobre la hierba. Su lugar estaba justo al lado de los dos.

Thomas — Podemos hacer viento.



Thomas se agachó en un borde. Belén se colocó enfrente. Tomaron aire y soplaron hacia la hoja, cada uno desde su lado.



El barco tembló, giró y acabó apuntando hacia Caramelo. El cocker inclinó la cabeza, como si hubiera recibido una visita.

Belén — Ha llegado a tu nariz.

Thomas — Pero tu nariz no es la isla.



Belén miró a Thomas por encima del charco.

Belén — Creo que mi viento quería ir para allá y el tuyo para acá.

Thomas — Esta vez soplo yo solo.



Se puso detrás del barquito y sopló despacio. La hoja avanzó un poquito. Thomas volvió a soplar. Avanzó otro poco... y se quedó quieta.

Thomas — Ahora sí que se ha estacionado.



Belén se agachó para verla mejor. La isla seguía cerca. El agua se movía alrededor de la hoja, pero la hoja no.

Belén — Espera. No soples todavía.



Caramelo había estirado el cuello. Olfateó un punto junto al barco y dio un guau bajito.

Caramelo — Guau.

Entre la hoja y el agua asomaba la punta de una ramita. El barco se había quedado enganchado.

Thomas — Ah, eso era.



Desde el borde seco, Thomas alcanzó el extremo de la ramita y la levantó con cuidado. La hoja quedó libre. Caramelo la siguió con los ojos hasta que volvió a moverse.



Belén — Bien visto, Caramelo.

Él agitó la cola, y una de sus orejas le hizo cosquillas en el hocico.



Los tres en la orilla

Belén recorrió el borde del charco con la mirada. Entre el barco y la isla había ahora un caminito de agua, sin nada atravesado.

Belén — Thomas, ven a este lado. Así nuestros soplos van al mismo sitio.



Thomas se colocó junto a ella. Caramelo encontró un hueco a su lado y apoyó las patas en la hierba.

Thomas — Un viento pequeño, para un barco pequeño.



Soplaron suavemente. La hoja comenzó a deslizarse. Pasó al lado de una piedrita redonda. La punta rozó el agua, subió otra vez y siguió adelante.



Belén y Thomas esperaron. Ya no hacía falta soplar. El barquito recorrió el último pedacito y se acomodó entre las piedras de la isla.

Thomas — Llegó.

Belén — Sí. Ahí está.



Caramelo acercó el hocico al hombro de Thomas. Los tres miraron la hoja. Se había quedado con la punta hacia arriba, como si también estuviera mirando el cielo.

Un rayo de sol se reflejó en el charco. Durante un momento, su pequeño mar tuvo un camino brillante.



Belén — Antes solo había visto un charco.

Thomas — Yo tampoco había visto la isla.

Se quedaron un ratito más, sentados en la hierba seca. Caramelo puso la cabeza entre ellos. El barco había llegado y la aventura estaba completa. Todo había cabido allí: la isla, el viento, las vueltas y los tres juntos, en un rincón cualquiera del jardín.

Y aquella tarde...



Una aventura a la vez.